



El Dr. Jordi Cervós Navarro es neuropatólogo y rector

## «El Opus Dei propone una vida cristiana coherente e intensa en medio del mundo»

**E**l Dr. Jordi Cervós Navarro es de aquellas personas con las que difícilmente uno se puede aburrir. Es un hombre de ciencia, pero a la vez un hombre de acción, un hombre entregado completamente a Dios a través del carisma del Opus Dei. Esta entrega radical lo llevó hace ahora medio siglo a Alemania, donde fue uno de los impulsores de la Obra. En Centroeuropa ha vivido en pri-

mera línea toda la guerra fría al mismo tiempo que no dejaba de lograr más y más éxitos profesionales, hasta llegar a vicepresidente de la Universidad Libre de Berlín. Él, no obstante, todo esto lo considera algo circunstancial, fruto secundario de la santificación del trabajo que proponía su fundador. Tanto es así que en 1997, con edad de jubilarse, regresó a Barcelona para poner en marcha como rector la Universidad

Internacional de Catalunya hasta enero de 2002. No se ha detenido nunca y ahora, con 72 años, aún sigue trabajando y desgastándose por Nuestro Señor. Por eso, la canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer, con el que trató a menudo personalmente, la vive con mucha intensidad y con mucha alegría, consciente de que es un reconocimiento universal del carisma que ha llenado de sentido su propia vida.

—A pocos días de la canonización de Escrivá de Balaguer, ¿qué le pasa por el corazón?

—Evidentemente mucha alegría, porque como fiel de la prelatura del Opus Dei la canonización del fundador es algo muy importante. A la vez, sin embargo, también existe una parte muy personal, muy propia, como son los recuerdos que tengo del fundador. Todavía hoy me viene a la memoria la primera vez que lo vi, en Barcelona el año 1948. Yo estaba estudiando en una casa de la Obra en la calle Balmes y nos dijeron que nos vendría a ver el fundador, que era natural que estuviéramos estudiando. No obstante, yo me las arreglé de forma que cuando llamaron a la puerta fui yo quien abrí. Entonces tuve la gran sorpresa. Yo esperaba encontrarme a una persona profundamente seria, en el buen sentido, pero cuando abrí en seguida me abrazó, mostrando mucha alegría y muy buen humor. Fue la primera sorpresa, la alegría y el buen humor de Escrivá, que en ese momento pasaba un tiempo muy difícil. Luego, ya en Zaragoza, también nos visitó precisamente en un momento en que yo iba con el cuello roto, con la escayola que me cogía todo el tronco, a causa de la lucha libre. Entonces fue cuando comprobé lo que él no dejaba de repetir: «En la Obra, un enfermo es un tesoro y nos tenemos que entregar para hacerles la vida agradable.» Esto es lo que él hizo conmigo. Ese mismo año por otoño, volvió a pasar por Zaragoza y en una tertulia le pregunté: «Padre, ¿cuándo iremos a Alemania?» Él me dijo: «¿Sabes alemán?» Yo sabía un poco, muy poco, pero le dije titubeando: «Sí padre.» «Muy bien, pues tu irás a empezar la Obra en Alemania», dijo el fundador.

—Aquella pregunta le cambió la vida.

—Sí, cierto, tenía 22 años y me fui a Alemania. En 1952 salía de España, en un tiem-

po en el que prácticamente no había ningún español que saliera. Además se trataba de una Alemania herida de muerte: en Colonia el 50 por ciento de las casas habían sido completamente destruidas. El milagro alemán estaba empezando. Comencé con una pequeña beca de tres meses en Austria, pero al acabarla ya fui hacia Alemania con otro catalán y dos vascos.

### LA OBRA EN ALEMANIA

—¿Qué aspiraciones tenía ese joven que llegaba a Alemania?

—Yo estaba dispuesto a empezar la Obra en Alemania. Que luego acabara como catedrático y como vicepresidente de la Universidad Libre de Berlín, todo esto es un poco circunstancial. Yo había ido a Alemania para llevar allí el Opus Dei, pero como el Opus Dei se realiza santificando el trabajo ordinario, me dediqué a trabajar mucho.

—¿Qué le fascinó tanto de la Obra para que un chico de 22 años diera este paso tan radical?

—Simplemente el hecho de ver la posibilidad de vivir una vida cristiana coherente e intensa en medio del mundo practicando mi profesión y trabajando, sin cambiar nada de mi vida profesional, dándole sólo un espíritu sobrenatural y el espíritu del Opus Dei. Nuestro fundador también quiso dejar siempre muy claro el hecho de la filiación divi-



El Dr. Jordi Cervós fue uno de los impulsores de la Obra en Alemania.

te, sin hablar casi el idioma, donde no era fácil encontrar una casa. Por eso Escrivá nos visitó muy pronto y hasta siete veces. Sabía que estábamos luchando con las dificultades propias de los inicios.

—¿Qué se encontró allí, teniendo que hablar del Opus Dei sin conocer mucho el idioma?

—A la primera persona que le hablé de la Obra creo que se pensó que estaba loco y no le volví a ver nunca más. Afortunadamente, sin embargo, muy pronto mucha gente comprendió nuestro mensaje y es lógico, porque es un pueblo con un fuerte espíritu de trabajo, algo que encaja mucho con el espíritu del Opus. ¡Cuando sintieron que podían santificar su trabajo ordinario les pareció formidable!

—¿Qué catolicismo se encontró en Alemania?

—Una catolicismo muy fuerte, porque después de la guerra, como ocurre muchas veces, hubo una ola de profundización en la fe. La fe que habían puesto en Hitler se demostró que era completamente equivocada, y se volvieron más hacia Dios.

—¿Les miraban con recelo?

—Había de todo, el hecho de venir de la España de Franco creaba prejuicios y simpatías por igual. En cuanto a nuestra pertenencia al Opus Dei tampoco causó apreciables antipatías.

na, algo que se dice muy fácilmente, pero que cuando lo piensas descubres que es algo que cambia la vida.

—Los inicios en Alemania seguro que no fueron demasiado fáciles.

—Fueron difíciles, pero Dios da la gracia que se necesita y esto lo pude comprobar muy bien allí. Iba a un país muy diferen-

### Cómo vive hoy la espiritualidad de Escrivá de Balaguer?

**E**l que será muy pronto san Josemaría Escrivá de Balaguer fue un instrumento de Dios para fundar el Opus Dei, una institución que tiene por finalidad enseñar la santificación del trabajo, imitando la vida de Jesús en el taller de Nazaret. A mí siempre me parecen nuevas las palabras del beato Josemaría: «Sabed que en las situaciones más comunes hay algo de santo, de divino, de escondido, que corresponde a cada uno de nosotros descubrir... ¡Que no, hijos míos! No puede existir una doble vida, no podemos ser como esquizofrénicos si queremos ser cristianos: hay una vida única, hecha de carne y de espíritu, y es ésta la que —en el alma y el cuerpo— debe ser santa y repleta de Dios. Es esto lo que he aprendido.



JOAN FORRELLAT  
Colaborador de la Federación  
Catalana de Voluntariado Social

### ¿Qué representa para usted su canonización?

**Q**ue pase a ser patrimonio de todos los cristianos esta espiritualidad basada en la santificación de las cosas pequeñas de cada día, hechas por amor, que predicó el beato Josemaría. Esto se puede vivir de una forma intensa y gozosa dentro del Opus Dei, donde se hallan los medios de formación para llevarlo a cabo. El Opus Dei da una sólida y profunda formación cristiana y una dirección espiritual personal para todos aquellos que lo deseen, para poderse santificar, cada uno, en su propio ambiente.



# Dr. emérito de la Universidad Internacional de Cataluña

—El diario *Der Spiegel* llegó a decir que usted era el hombre que movía los hilos del Opus Dei en Alemania y Rusia.

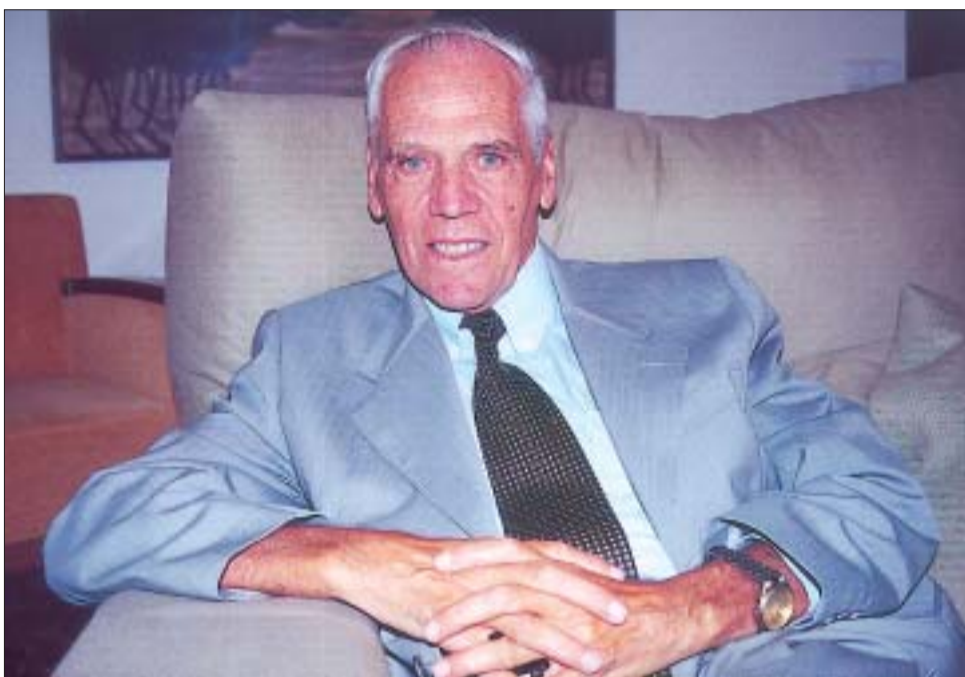
—Esto fueron ganas de enredar el asunto porque eran los tiempos en los que se hablaba mucho de la mafia rusa.

—Siete veces les visitó el fundador en Alemania. ¿Qué recuerdos tiene de aquellas visitas?

—Aún recuerdo muy bien cuando le pregunté: «¿Padre, qué es lo que más le gusta de Alemania?» Yo creía que me diría las autopistas, porque en España aún no había, y él, en cambio, contestó: «Vosotros.» Esto nos animaba muchísimo, sobre todo porque allí vivíamos bastante pobremente. Él siempre nos decía que nos teníamos que santificar en las pequeñas cosas, en los detalles, porque ocasiones para hacer grandes cosas en la vida normalmente no se presenta ninguna.

—¿Cómo era Escrivá de Balaguer, qué recuerda de su talante, qué es lo que más le impresionó?

—La alegría que nunca le abandonaba. Y luego me enteré de que tenía muchos problemas, que estaba muy enfermo de diabetes, pero nosotros no notábamos nada de esto. Él siempre destacaba el carácter positivo y decía que la cruz tiene la forma del signo más. Por eso, cuando veíamos cosas



Cervós, de 72 años, conserva recuerdos entrañables de Escrivá de Balaguer.

—Todo aquel que ha vivido la entrega del Opus Dei acaba viendo sus frutos, porque los frutos los da Dios, aunque cuando quiere y como quiere. Afortunadamente, en Alemania yo he podido ver muchos frutos, muchos alemanes que se han sumado a la obra.

—Yo me refería a frutos profesionales, pero usted sólo ha hablado de los espirituales, de los alemanes que se han unido al Opus Dei.

—También son frutos, pero no es lo más importante. El aspecto profesional es una especie de producto secundario. Yo no fui a Alemania para triunfar profesionalmente. Es más, yo fui a Alemania como psiquiatra, y por los problemas que tenía al principio con el idioma me propusieron hacer neuropatología, que es el estudio morfológico del cerebro y las enfermedades neurológicas. Yo había oído poco sobre esto, y de hecho, se acababa de estrenar la primera cátedra de neuropatología en Bonn. Fui allí, me ofrecí a trabajar sin cobrar nada, viviendo de clases de español que daba por la noches en la universidad. Tuve mucha suerte con las investigaciones, con los cerebros con los que trabajé y con 25 años presenté mi primer trabajo en un congreso internacional en Londres. Después empecé muy pronto con la microscopía electrónica. A la vez también tuve muy buenos colaboradores y muy buenas secretarías. Una persona sola no puede hacer grandes cosas sin buenos colaboradores.

—En Alemania, y concretamente en Berlín, usted ha sido también testigo privilegiado de los últimos 50 años de historia en Europa.

—Viví 21 años el muro de Berlín. He

tenido amigos en uno y otro lado. Tengo historias y anécdotas de todo tipo. Y todo esto lo he vivido mucho, aunque no tengo tiempo para escribir mi biografía. Quizá más adelante...

—Pese a testimonios como el suyo, mucha gente sigue pensando que la Iglesia es contraria al progreso científico.

—Esto es un error. Ha habido muchos malentendidos a lo largo de la historia. La fe no impide el progreso, ni al revés.

—¿Es el mundo de la ciencia especialmente agnóstico?

—Yo creo que no, pero lo que ocurre es que siempre se deja hablar más a los agnósticos que a los otros. No es verdad que los científicos sean menos creyentes que el promedio de la población.

—¿La ciencia, empapada de fe, sería mucho más fructífera?

—Es difícil saberlo, pero una cosa está clara, si la ciencia fuera algo más religiosa no se producirían las perversiones científicas que vemos continuamente, una detrás de otra.

## LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE CATALUÑA

—Actualmente, sin embargo, usted ha dejado un poco de lado la investigación para dedicarse más a otras cosas.

—He seguido publicando algunos trabajos, pero más bien, en los últimos años, me he dedicado a organizar como rector la Universidad Internacional de Cataluña (UIC). Desde enero, cuando pasé a ser rector emérito, me dedico a las relaciones internacionales, porque creo que con la caída demográfica la internacionalización es importante.

—¿Ya anda sola la UIC?

—Sí, anda sola y además la dejan andar. Al principio la miraban con rencor, y es lógico, pero ahora está muy bien valorada, es la cuarta de las universidades privadas de España.

—Ahora, con 72 años y con tanta historia a la espalda, ¿cómo vive el Dr. Cervós el carisma del Opus Dei?

—Procurando leer y releer siempre los escritos de nuestro fundador e imitarle. Por eso la canonización es algo muy alegre, porque lo que hasta ahora era «propiedad» del Opus ahora será propiedad de todo el mundo, de toda la Iglesia.

Escrivá sólo dijo que dentro del mundo también se puede ser santo y se tiene que ser santo. La santificación de los laicos a través del trabajo personal. Esto lo dijo en 1928 y muchos lo consideraron una herejía. Luego, en el Vaticano II quedó muy claro, y es que esto es precisamente lo que vivían mucho los primeros cristianos. Escrivá les tenía mucha devoción. Cada uno en su sitio y difundiendo el cristianismo a través de la amistad personal.

—¿Servirá esta canonización para romper muchos tabúes dentro de la propia Iglesia?

—Creo que ya se han roto muchos. Durante el centenario, por todas partes, los obispos, los cardenales, los fieles han participado con normalidad de las celebraciones. Este año de nuestro jubileo yo he notado un cambio muy grande. Pero más que esto, la canonización, como tantas cosas en la vida, tendría que ser para nosotros una verdadera conversión, un salto de calidad en nuestra vida espiritual.

—¿Qué debe estar pensando ya casi desde los altares el fundador del Opus Dei?

—Tal como él decía, seguro que está dando gracias a Dios. La última vez que estuve con él en Roma, en 1974, estuvimos un buen rato charlando y me pidió especialmente que pidiera a la Santísima Trinidad que nuestra actitud tiene que ser de adoración, de adoración y de adoración. Esto precisamente es lo que él vive plenamente.

—¿Cómo ve el futuro de la prelatura a partir de esta canonización?

—Igual que siempre. Yo veo que el Opus Dei seguirá firme y seguro viviendo el espíritu de su fundador. Siempre comenzar y recomenzar. Yo creo que incluso el cristianismo está comenzando siempre.

—Y para terminar, ¿qué le ha aportado a su vida la pertenencia al Opus Dei?

—Todo, el sentido de mi vida es el Opus Dei y concretamente el espíritu de su fundador.

Samuel Gutiérrez

## «¡Cuando oyeron que podían santificar su trabajo ordinario les pareció formidable!»

que estaban mal, él nos animaba a ahogarlas con abundancia de bien. Nada de combatir.

También me impresionó mucho la paciencia que tenía con nosotros. Nos repetía las cosas las veces que hiciera falta y nos alentaba a comenzar y recomenzar siempre.

—Esto usted lo ha llevado hasta el extremo.

—Escrivá siempre nos ha dejado muy claro que teníamos que dar toda nuestra vida hasta el final, «exprimidos como un limón». Él vivía esta entrega completa y por eso resultaba tan agradable vivirla también nosotros. Ésta es la forma de ser feliz, dejarse de preocupar por uno mismo y preocuparse por los demás. Todo el espíritu de la Obra es el espíritu que él vivió y nos comunicó.

—En su caso, el servicio y su entrega también han dado muchos frutos.

### ¿Cómo vive hoy la espiritualidad de Escrivá de Balaguer?

Esta espiritualidad no es algo puntual o para momentos concretos: impregna toda mi vida, porque de lo que se trata es de aceptar el reto diario de ser santa en lo que tengo entre manos. Fundir lo humano con lo divino; ilusionarme con la novedad que le da a cada día la perspectiva sobrenatural. Ese reto, esa ilusión, lógicamente, implica una lucha; pero es una lucha alegre, llena del buen humor que da que pensar que siempre puedes volver a empezar.



Propietaria de una tienda de moda ANNA MESTRE

### ¿Qué representa para usted su canonización?

Los santos son unos abanderados del cristianismo, personas que nos dicen con su vida que podemos serlo también cada uno de nosotros. Son también una manifestación más de la santidad de la Iglesia. Para mí la canonización de Mons. Escrivá es algo muy importante porque hace más universal su mensaje: todos podemos ser santos en medio de la calle, con nuestro trabajo, en la situación que nos ha tocado vivir. Es como si nos dijera: «¡Ánimo, que con la gracia de Dios puedes, y díselo a otros...!» El mundo de la moda es apasionante, pero si además puedo darle esta perspectiva, cobra un relieve sobrenatural que en otro momento no hubiera ni sospechado.